

“La sayuela clandestina”. Vilma Espín Guillois y su papel en el proceso revolucionario cubano antes del triunfo (1952-1958)

“The clandestine sayuela”. Vilma Espín Guillois and her role in the Cuban revolutionary process before the triumph (1952-1958)

José Joaquín Gallego Jiménez

Universidad Pablo de Olavide
jjgaljim@gmail.com

Recibido el 23 de julio de 2019

Aceptado el 3 de julio de 2020

BIBLID [1134-6396(2022)29:1; 257-284]

<http://dx.doi.org/10.30827/arenal.v29i1.9979>

RESUMEN

Vilma Espín Guillois formó parte de un grupo de mujeres del todo imprescindibles para la Revolución Cubana. Este artículo pretende poner en valor su trayectoria y pensamiento antes del triunfo, atendiendo con especial énfasis a sus propios testimonios sobre esta época. Pionera en la ingeniería química industrial en toda la Isla, el inicio de la dictadura de Fulgencio Batista y la suspensión de los derechos constitucionales fueron el acicate que la empujó a la protesta política y estudiantil. Incansable y tenaz, fue la lugarteniente de Frank País y la coordinadora provincial del Movimiento 26 de Julio a petición del mismo poco antes de su muerte. Cuando su situación fue insostenible en la ciudad de Santiago de Cuba, se alzó y marchó a la sierra, aplicando sus habilidades y adquiriendo otras nuevas al servicio del Segundo Frente Oriental “Frank País García” de la Revolución Cubana.

Palabras clave: Vilma Espín Guillois. Universidad. Revolución Cubana. Política. Clandestinidad. Frank País. Santiago de Cuba. Siglo xx.

ABSTRACT

Vilma Espín Guillois was part of a group of women who were absolutely essential for the Cuban Revolution. This article tries to underscore her career and thought before the triumph, with special attention to her own testimonies about this time. A pioneer in industrial chemical engineering in the Cuban island, the beginning of Fulgencio Batista’s dictatorship and the suspension of constitutional rights were the spur that pushed her to political and student protest. Tireless and tenacious, she was the lieutenant of Frank País and the provincial coordinator of the July 26 Movement for her request a short time before her death. When her situation was unsustainable in the city of Santiago de Cuba, she marched to the mountains, applying her skills and acquiring new ones at the service of the Eastern Second Front “Frank País García” of the Cuban Revolution.

Key words: Vilma Espín Guillois. University. Cuban Revolution. Politics. Secrecy. Frank País. Santiago de Cuba. 20th century.

SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Antecedentes del feminismo cubano. 3.—Una universitaria de Santiago de Cuba: infancia, adolescencia y primera juventud. 4.—El compromiso político junto a Frank País. 5.—La lucha en la clandestinidad. 6.—La vida en la sierra: entre la coordinación y la enseñanza política. 7.—Conclusiones. 8.—Referencias bibliográficas.

1.—Introducción

Vilma Espín Guillois fue una de las exponentes femeninas del proceso revolucionario cubano de mediados del siglo xx, donde destacaron en distintas labores mujeres como Celia Sánchez Manduley, Haydée Santamaría Cuadrado, Melba Hernández Rodríguez del Rey, Asela de los Santos Tamayo, Gloria Cuadras de la Cruz o Delsa Esther Puebla Viltre, entre otras¹. No obstante, fue sobre Vilma Espín que recayó el peso de unificar a las novecientas veinte asociaciones femeninas pre-revolucionarias y encontrarles un espacio funcional en una revolución triunfante que adoptaría prontamente un cariz socialista, con las múltiples dificultades que eso implicaba². En junio de 2007, al conocerse la muerte de Espín Guillois tras una larga enfermedad, el líder de la misma y máximo dirigente cubano durante cuarenta y nueve años, Fidel Castro Ruz, dijo de ella:

1. Esta última una de las mujeres más jóvenes en participar en el Movimiento 26 de Julio, apenas quince años. Ha sido la primera en alcanzar el grado de General de Brigada en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba. WATERS, Mary-Alice (ed.): *Marianas en combate: Teté Puebla y el Pelotón Femenino Mariana Grajales en la guerra revolucionaria cubana, 1956-1958*. Nueva York, Pathfinder Press, 2003, pp. 7-8.

2. Las contradicciones entre el socialismo del siglo xx y el feminismo son un tema complejo, que han sido detenidamente estudiadas por Maxine Molyneux. Si bien en líneas generales el socialismo compartía gran parte de las aspiraciones de este último, estas debían estar siempre subordinadas a otras prioridades fundamentales, como la consolidación del poder estatal y la reestructuración radical de la economía en pos de la superación del sistema capitalista. Esto implicaba consecuentemente la supresión de expresiones independientes de disidencia femenina, así como una emancipación “de arriba hacia abajo” donde el partido y no las mujeres propiamente dichas propiciarían el alcanzarla. En la práctica, buena parte de los estados de inspiración social-comunista de mediados del siglo xx alcanzaron cotas de igualdad de género equivalentes o superiores a los de corte capitalista. Sin embargo, se mantuvieron graves desigualdades y formas institucionalizadas de dominación masculina en el estado y en la sociedad en general, al igual que en estos. MOLYNEUX, Maxine: *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2003, pp. 164-177. GONZÁLEZ AVENDAÑO, Julio César: “Historia de la mujer en Cuba: del feminismo liberal a la acción política femenina”. En PIQUERAS ARENAS, José Antonio (coord.): *Diez Nuevas Miradas de Historia de Cuba*. Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 1998, p. 285. LÓPEZ-CABRALES, María del Mar: *Arenas cálidas en alta mar. Entrevistas a escritoras contemporáneas en Cuba*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 2007, pp. 53-54.

El ejemplo de Vilma es hoy más necesario que nunca. Consagró toda su vida a luchar por la mujer cuando en Cuba la mayoría de ellas era discriminada como ser humano al igual que en el resto del mundo, con honrosas excepciones revolucionarias³.

Es indudable que el compromiso de la santiaguera al frente de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), y de la organización misma en la necesaria lucha por lograr la igualdad de derechos y deberes, obtuvo importantes réditos nunca antes alcanzados en la isla de Cuba, de los que esbozaremos algunos de ellos. Sin embargo, el objetivo de este artículo no es analizar pormenorizadamente esta actividad, ni de la FMC ni de su presidenta durante cuarenta y siete años. El presente trabajo pretende ahondar en las experiencias de Vilma Espín Guillois antes del triunfo de la revolución, desde su primera juventud hasta su participación en el Segundo Frente Oriental “Frank País García, centrándose para ello en sus propios recuerdos y manifestaciones, recogidos en entrevistas y discursos a lo largo de su actividad pública. Si bien es cierto que sus labores universitarias, políticas y guerrilleras no fueron nunca específica o, mejor dicho, exclusivamente feministas, el conjunto de ellas moldeó el devenir de su pensamiento y acción posteriores, ligadas al porvenir de todas las mujeres cubanas.

2.—*Antecedentes del feminismo cubano*

Para comprender el contexto al que tuvo que enfrentarse la protagonista de este estudio, es de suma pertinencia el esbozar al menos los hitos de la lucha feminista cubana desde los inicios de la misma como movimiento ideológico organizado, hasta la década de los cincuenta del siglo xx. Sin ellos, el compromiso revolucionario liderado por los miembros del Movimiento 26 de Julio ante la mujer hubiera sido mucho más reducido. Algunas de las raíces del feminismo cubano se remontan hasta la segunda mitad del siglo xix, con mujeres sufragistas de la talla de la escritora Aurelia Castillo, de la además docente María Luisa Dolz, e incluso estuvo presente en la propia Guerra de Independencia Hispano-Cubana (1895-1898), con ejemplos como las primeras peticiones de sufragio del club revolucionario “Esperanza del Valle”, de Cienfuegos (1896), presidido por la matancera de nacimiento Edelmira Guerra Valladares⁴.

3. CASTRO RUZ, Fidel: “Las luchas de Vilma”. *Cuba a debate* (2007). <http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2007/06/20/luchas-vilma-espín/>. Consultado el 26 de mayo de 2020.

4. Incluso se debe hacer referencia a Ana María Betancourt, esposa del independentista Ignacio Mora de la Pera, la cual participó en 1869 en la primera Asamblea Constituyente en Guáimaro (Camagüey) con objeto de establecer la República en Armas. En esta asamblea solicitó hablar en favor de la mujer cubana, una de las primeras declaraciones feministas registradas en la historia

Lejos de quedar opacado o absorbido por la construcción de la república, la lucha femenina por el voto se materializó a inicios de la década de los diez del siglo xx con las tres primeras organizaciones sufragistas: El Partido Nacional Feminista (1912), el Partido Sufragista (1913) y el Partido Nacional Sufragista (1913). Sus militantes fueron mujeres pertenecientes a los sectores medios urbanos de La Habana, destacando las maestras y la que sería la presidenta de las tres, Amalia Mallén de Ostolaza. Dos influencias, una indirecta y la otra directa, marcaron sin remisión el pensamiento de la mujer cubana de sí misma y de su espacio en la sociedad: el reclamo masculino de la actividad industrial de la mujer durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), y la presencia cultural norteamericana (representada por la moda, la literatura, los bailes etc.). Los primeros logros se alcanzaron con la Ley de la Patria Potestad (1917), la Ley del Divorcio (1918), pioneras en toda Hispanoamérica, y con la creación de una nueva institución, el Club Femenino (1918)⁵. Esta nueva entidad respondía al deseo de crear una asociación más acorde a las necesidades del periodo y más en consonancia con otras de fines similares en todo el mundo. De composición más heterogénea que en experiencias anteriores (periodistas, intelectuales, abogadas y maestras), sus inquietudes se ampliaron hacia las necesidades de las mujeres más desfavorecidas, trabajando para lograr leyes gubernamentales en este sentido, o la creación de escuelas nocturnas para obreras o de la propia cárcel de mujeres de Guanabacoa (La Habana), con cursos de instrucción primaria, corte y costura o la consecución de sus necesidades primarias (camas, ropas y alimentos)⁶.

Por iniciativa del Club Femenino se fundó en 1921 la Federación Nacional de Asociaciones Femeninas de Cuba (FNAF), integrada por otras cuatro asociaciones más, con un total de ocho mil mujeres afiliadas. Dicha federación a su vez propició el Primer Congreso Nacional de Mujeres en Cuba (1923), que aparte de generar un espacio de intercambio ideológico y debate sin precedentes en la Isla, daba pie a

latinoamericana. CAMPUZANO, Luisa: “La mujer en la narrativa de la Revolución: ponencia sobre una carencia”. En *Quirón o del ensayo y otros cuentos*. La Habana, Letras Cubanas, 1988, pp. 66-104. DÍAZ CUÉLLAR, Fé E. et al.: “La mujer cubana: evolución de derechos y barreras para asumir puestos de dirección”. *Revista Médica Electrónica*, 39-5 (2017) 1180-1191. <http://www.revmedicaelectronica.sld.cu/index.php/rme/article/view/2223>. Consultado el 28 de mayo de 2020.

5. GONZÁLEZ PAGÉS, Julio César: “Feminismo, sufragismo y machismo en Cuba: tres conceptos y dos mujeres”. *Palabra de Mujer* (2009). <https://palabrademujer.wordpress.com/2009/11/14/feminismo-sufragismo-y-machismo-en-cuba-tres-conceptos-y-dos-mujeres-2/>. Consultado el 29 de mayo de 2020.

COCCO DE FILIPPIS, Daisy: “Las mujeres en el ensayo del Caribe hispano” en TORRES-SAILLANT, Silvio et al. (coord.): *Desde la Orilla: hacia una nacionalidad sin desalojos*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2004, p. 298.

6. GONZÁLEZ PAGÉS, Julio César: *En busca de un espacio: Historia de mujeres en Cuba*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2003, p. 62.

la representatividad en el campo internacional⁷. No obstante, el segundo de ellos, celebrado dos años más tarde, estuvo marcado por la polémica y la desunión, entre feministas y sufragistas, dando pie a una fragmentación que se prolongó durante los gobiernos de Gerardo Machado (1925-1933) y durante el periodo de transición del presidente Ramón Grau San Martín. Pese a la citada falta de cohesión, el movimiento alcanzaba una de sus más ansiadas metas con la aprobación de la ley constitucional de 1934, la del sufragio femenino, ratificada en la Constitución de 1940 en su artículo 97 que definía el sufragio universal⁸.

El giro hacia la izquierda de la política cubana tras el movimiento revolucionario de 1933 impregnó buena parte del feminismo presente en la Isla, plasmándose materialmente en el Tercer Congreso Nacional de Mujeres (1939). En estos momentos, gran parte de los avances ideológicos perseguidos durante la primera mitad del siglo se habían obtenido (el divorcio, la patria potestad, el sufragio, legislaciones obreras y de maternidad), era el momento de que esas legislaciones se cumplieran y se extendieran a otros aspectos, como la mujer y las leyes sociales, el sindicalismo para la mujer, la desprotección de la niñez o la igualdad racial real, con la presencia de delegadas negras en el tercer congreso. De nuevo, su actividad se vio reflejada en un documento legislativo, la citada Constitución de 1940, destacando, entre otros, el artículo 43, que otorgaba a la mujer casada el derecho a la vida civil sin que necesitase la licencia o autorización del marido para regir sus bienes, ejercer libremente el comercio, la industria, profesión o arte y disponer del producto de su trabajo. Además, entre 1936 y 1944 alcanzaron los primeros cargos de representación estatales, con alcaldesas, concejales y senadoras⁹.

7. De nuevo, fue el primer congreso de estas características en Hispanoamérica. LÓPEZ-CABRALES, María del Mar: “La mujer revolucionaria antes de la Revolución Cubana: logros y vicisitudes”. *Centro Virtual Cervantes*. https://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/lopez.htm#np3. Consultado el 29 de mayo de 2020.

8. Gracias al mismo la mujer pudo ejercer el derecho al voto en las elecciones prerrevolucionarias de 1940, 1944, 1948, 1954 y 1958. RODRÍGUEZ ARECHAVALA, Carlos Manuel: “Del constitucionalismo republicano al autoritario en el siglo xx cubano”. En ROJAS, Rafael *et al.* (coord.): *El cambio constitucional en Cuba*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2017 (ebook). CASTELLANOS, Dimas: “Acerca del sufragio femenino en Cuba”. *Diario de Cuba* (2012). http://www.diariodecuba.com/cuba/1352796793_596.html. Consultado el 26 de diciembre de 2017.

9. Resulta sumamente interesante la reflexión que realizó la autora Kathryn Lynn Stoner en la publicación coral *Un siglo de Luchas femeninas en América Latina*, referente a la aparente contradicción que suponía la aprobación de estas directrices políticas progresistas en Cuba frente al florecimiento del caudillismo en las siguientes décadas, e incluso la relación de este con los derechos de las mujeres: “El movimiento feminista cubano fue exitoso en obtener sus derechos legales, porque esto no desafiaba directamente al patriarcalismo y al machismo. (...) sin embargo, no detuvieron la dictadura y la violencia o rescataron a Cuba de la tradición no democrática del caudillismo. De hecho, se puede argumentar que algunas mujeres que fueron ávidos apoyos del liderazgo masculino contribuyeron al caudillismo y subvirtieron las prácticas democráticas”. Ramírez Chicharro apuntó acertadamente diversos ejemplos de asociaciones, e incluso la elevación a ejemplo femenino a seguir

El fin de la Segunda Guerra Mundial no solo provocó las directrices masculinas que obligaban a las mujeres a ceder el grueso del espacio laboral industrial sostenido durante el periodo bélico de nuevo a los hombres. En los sistemas capitalistas occidentales, sobre todo en Estados Unidos y la evidente influencia en sus satélites coloniales, como era el caso cubano, las féminas tuvieron que hacer frente igualmente a una mitificación de la familia tradicional con la mujer como pieza central del hogar, “la ama de casa”. Mujeres en teoría libres e independientes, con derechos políticos conquistados, que en la práctica se veían sometidas a un concepto de lo femenino como lo complementario al hombre, tal y como denunciaba la activista Betty Friedan en su *La Mística de la feminidad* (1963)¹⁰. A este evidente freno ideológico, en un país que contaba con más de ochocientas asociaciones femeninas y feministas, hubo que unirle la aceleración de la decadencia democrática cubana que supusieron los gobiernos “auténticos” (1944-1952) y el golpe de Estado del general Fulgencio Batista (1952-1959)¹¹.

El ambiente sociopolítico provocó un cambio obligado de perspectiva, donde las reivindicaciones de la mujer y la materialización de sus éxitos legales y políticos ya obtenidos se vieron supeditados a un objetivo más urgente: el fin de la dictadura. En la práctica, mujeres que habían protagonizado las exigencias políticas de los años treinta y jóvenes que se enfrentaban a esta dictadura no se asociaron por una cuestión exclusiva o prioritaria de género. Casos excepcionales fueron la Federación Democrática de Mujeres Cubanas (FDMC), el Frente Cívico de Mujeres Martianas (FCMM) y Mujeres Opositoristas Unidas (MOU), de las cuales las dos últimas no incluyeron siquiera ninguna petición específica para la mujer¹². Buena parte de ellas, como nuestra protagonista, se integraron a grupos revolucionarios

de la esposa del dictador, Martha Fernández Miranda de Batista. Stoner, por su parte, concluye que, pese a que Cuba era una de las naciones latinoamericanas que más avances políticos había logrado a inicios de la década de los cuarenta en materia de legislación feminista, lo cierto es que su influencia no fue suficiente para evitar la decadencia democrática en la que se sumió el país (como otros de la misma región) entre ese momento y el triunfo revolucionario de 1959. LYNN STONER, Kathryn: “El movimiento sufragista cubano (1917-1940)”. En RODRÍGUEZ SÁENZ, Eugenia (ed.): *Un siglo de luchas femeninas en América Latina*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005, pp. 34-35. RAMÍREZ CHICHARRO, Manuel: “El activismo social y político de las mujeres durante la República de Cuba (1902-1959)”. *Revista Electrónica de ANPHLAC*, 20 (2016) 160-161. <https://www.researchgate.net/publication/319103146>. Consultado el 11 de junio del 2020.

10. PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: *Historia del feminismo*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018 (ebook). JIMÉNEZ PERONA, Ángeles: “El feminismo americano de post-guerra: Betty Friedan”. En AMORÓS PUENTE, Celia (coord.): *Historia de la teoría feminista*. Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, 1994, pp. 125-138.

11. LE RIVEREND, Julio: *Breve historia de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2014, pp. 95-96.

12. GONZÁLEZ PAGÉS, Julio César: “Historia de la mujer en Cuba: del feminismo liberal”. *Feminismo Liberal* (2010). <http://feminismocuba.blogspot.com/2010/12/historia-de-la-mujer-en-cuba-del.html>. Consultado el 30 de mayo de 2020.

mixtos hasta el triunfo de la revolución, como el Directorio Revolucionario (DR), la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), el Movimiento 26 de Julio (M267) y el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR)¹³.

3.—*Una universitaria de Santiago de Cuba: infancia, adolescencia y primera juventud*

Vilma Espín Guillois nació en Santiago de Cuba el 7 de abril de 1930 en el seno de una familia acomodada que contaría finalmente con ocho integrantes: sus padres, José Espín y Margarita Guillois, y sus hermanos, Liliana, Nilsa, Iván, Sonia y José Alejandro. Siendo muy pequeña, presencié un hecho que se le quedó grabado en la mente para siempre, y que irónicamente se repetiría en su vida en varias ocasiones. Según sus propias palabras:

Yo estaba sentada en las piernas de mi papá y de repente vi a un hombre deslizándose por el techo de mi casa, con un paquete en la mano. Mi papá estaba cantando y siguió cantando... sólo nos miramos; se llevó el dedo índice a los labios para indicarme silencio. Entendí que si llegaba alguien y preguntaba, nosotros nada habíamos visto. Yo tenía tres años, me acuerdo por lo impresionante que fue ver a aquel hombre corriendo de noche por el tejado, delante de nosotros, en el patio de mi casa, muy rápido, muy callado. Lo perseguían; nunca supe quién era¹⁴.

13. Pese a los citados avances teóricos, las desigualdades y perjuicios a la mujer persistían en Cuba, como lo demuestran los datos referentes a la población activa. Las mujeres representaban entre el 13 y el 19% de la misma, según distintos autores. Una de cada siete trabajaba en bancos y en la burocracia estatal. Una de cada seis era profesional (maestras de primaria mayoritariamente). Una de cada cinco trabajaba en la industria manufacturera (textil, alimentación, tabaco), y una de cada cuatro era trabajadora doméstica. Las prostitutas registradas ascendían a 11.000, pero se calculaba que ejercían la profesión un número casi diez veces mayor. Por otra parte, las mujeres mestizas y negras estaban excluidas en la práctica de trabajos de oficina, cajeras en los almacenes, así como labores de mayor cualificación. Con todo, estas cifras eran de las más favorables en toda Latinoamérica, puesto que, en el mismo periodo, el porcentaje de las mujeres colombianas y venezolanas que pertenecían a la población activa apenas superaban el 12%, mientras que las argentinas apenas alcanzaban el 7%. HOLGADO FERNÁNDEZ, Isabel: *¡No es fácil! Mujeres cubanas y la crisis revolucionaria*. Barcelona, Icaria editorial, 2000, pp. 83-84. RAMÍREZ CHICHARRO, Manuel: “Desde la clandestinidad. Una historia de las mujeres cubanas que lucharon contra Batista (1952-1959)”. En OPATRNÝ, Josef (coord.): *Proyectos políticos y culturales en las realidades caribeñas de los siglos XIX y XX*. Praga, Editorial Karolinum, 2016, p. 287.

14. “Entrevista para la revista *Cuba Internacional*. Diciembre de 1988, por Patricia Grogg”. En *La mujer en Cuba: historia. Vilma Espín Guillois: discursos, entrevistas, documentos*. La Habana, Editorial de la Mujer, 1990, p. 106.

Era 1933, y se sucedían los últimos coletazos del truculento segundo mandato del presidente Gerardo Machado. Apenas veinte años después, la situación vital de Vilma Espín sería la de alguien primero sospechosa y después perseguida, en el constante peligro de la clandestinidad, de manera similar a la de aquel hombre sin nombre al que le sirvió de cómplice. Ella, sin embargo, contó con muchos. Fue “Alicia” mientras estuvo al cargo en su propia casa de hacer los contactos telefónicos para el Estado Mayor de la organización a cargo de Frank País¹⁵. Después fue bautizada como “Mónica” hasta la muerte de este, como demostraba la libreta de direcciones encontrada en su cadáver con ese nombre y su número de teléfono. A partir de entonces, la llamaban “Déborah”, y así fue conocida tras alzarse en la sierra, aunque también se la identificaba por “Mariela”¹⁶. Pero no adelantemos acontecimientos.

La infancia y adolescencia de Vilma Espín transcurrieron en la ciudad cubana de Santiago, culminando sus estudios primarios en la Academia Pérez Peña y los secundarios en el Sagrado Corazón, graduándose de Bachiller en Ciencias en 1948¹⁷. A la hora de realizar estudios superiores, decidió oficializar su matrícula

15. Frank Isaac País García (1934-1957) fue el primogénito de la pareja formada por Francisco País Pesqueira, pastor bautista, y Rosario García Calviño. La pérdida de su padre a los cinco años provocó que una familia ya de por sí humilde tuvo que salir adelante con la voluntad de la madre y su propia participación, sin que por ello debiera abandonar su formación. No sólo terminó su educación primaria e inició secundaria, sino que fue becado por méritos académicos e ingresó a la Escuela Normalista de maestros de Santiago de Cuba (educación general básica). Allí se iniciaron sus inquietudes ideológicas y asociacionistas, creando una escuela para obreros y el BREN (Bloque Revolucionario de Estudiantes Normalistas). El siguiente paso fue integrarse al MNR (Movimiento Nacional Revolucionario) donde decidió optar por la vía armada participando en el abortado intento de la toma de un campamento militar. Su actividad como líder estudiantil se prolongó en la búsqueda de nuevos horizontes contra la dictadura de Fulgencio Batista, perteneciendo o generando diferentes movimientos con gran protagonismo hasta que fundó ANR (Acción Nacional Revolucionaria). En 1955 fue juzgado por actividades clandestinas sin poder probarse los cargos, por lo que intensificó sus acciones dentro ya del Movimiento 26 de Julio como uno de sus actores principales. Lideró el levantamiento del 30 de noviembre de 1956 en Santiago de Cuba en apoyo del desembarco guerrillero del *Granma*, convirtiéndose el grupo que dirigía en el mayor sustento urbano de los hombres de Castro, sin cuyo sostén informativo y material hubieran sucumbido fácilmente. Atenazado por la clandestinidad, finalmente lo localizaron y asesinaron en un callejón santiaguero el 30 de junio de 1957, sin ver el triunfo revolucionario que posteriormente lo ensalzaría como héroe de la patria cubana. Para conocer en detalle los hechos de la vida de este hombre fundamental en la juventud de Vilma Espín, consultar: PORTUONDO, Yolanda: *La clandestinidad tuvo su nombre: David*. Santiago de Cuba, Editora Política, 1988. GÁLVEZ RODRÍGUEZ, William: *Frank, entre el sol y la montaña*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2006.

16. “Entrevista para la revista *Santiago* de la Universidad de Oriente. Junio-Septiembre de 1975”. En *La mujer en Cuba: historia. Vilma Espín Guillois: discursos, entrevistas, documentos*, op. cit., p. 42.

17. CORRALES-REYES, Ibraín: “Vilma Espín Guillois: mujer símbolo del pueblo”. *Multimed, Revista Médica Granma*, 20 (2016) 684-685.

en ingeniería química industrial en la Universidad de Oriente, una institución que llevaba un año escaso en funcionamiento y apenas contaba con los medios suficientes para cumplir con sus programas de estudio. De hecho, estudiantes y profesores se desplazaban a La Habana para reclamar la plena oficialidad de la misma, generando una alta conciencia reivindicativa en dicha comunidad. Gracias a los denodados esfuerzos por una universidad mejor, consiguieron la cesión de un nuevo edificio, más amplio, pero no en mejores condiciones que la Escuela de Comercio, el viejo hospital militar Joaquín Castillo Duany, en Quintero¹⁸. De hecho, la propia Vilma recordaba cómo con un profesor tuvieron que afrontar la limpieza del lugar así como el acondicionamiento de espacios como laboratorios, careciendo de tuberías de agua e incluso de campana extractora, improvisando la evacuación de gases con tubos por las ventanas¹⁹.

Una vez mejorada parcialmente la situación del centro y puestos en marcha planes de extensión universitaria, la santiaguera tomó parte en diversas actividades. Participó en el grupo de danza, al haber estudiado anteriormente ballet, y se convirtió en la capitana del equipo de voleibol, además de cantar en la coral. Pronto se vio influenciada por las ideas progresistas de los profesores que arribaron a la nueva Universidad de Oriente, entre ellos varios exiliados republicanos como eran Juan Chabás, José Luis Galbe, Francisco Prat Puig o Julio López Rendueles. Sin embargo, y pese a pertenecer a la Federación Estudiantil Universitaria Oriental (FEUO), la propia Vilma afirmó que no tomó la decisión de ser políticamente activa hasta el golpe de Estado del General Fulgencio Batista del 10 de marzo de 1952. Pese a haber participado en algunas reivindicaciones públicas anteriores, el escepticismo era más poderoso que ninguna otra idea en su cabeza, considerando que su contribución al país sólo podría llegar mediante algún logro derivado de su carrera académica. Así lo demuestra su intención de abstenerse a su derecho de votar en las elecciones que tendrían que haberse producido ese año²⁰.

4.—*El compromiso político junto a Frank País*

Sin embargo, la suspensión de los derechos constitucionales que supuso la dictadura de Batista fungió de reactivo absoluto en su mentalidad estudiantil, considerándolo “prácticamente una ofensiva personal”. Una postura muy acorde al del grueso de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) cubana, que incluso

https://www.researchgate.net/publication/308201616_Vilma_Espin_Guillois_mujer_simbolo_del_pueblo. Consultado el 4 de junio de 2020.

18. “Universidad de Oriente”. [https://www.ecured.cu/Universidad_de_Oriente_\(Santiago_de_Cuba\)#Etapa_1955.E2.80.931959](https://www.ecured.cu/Universidad_de_Oriente_(Santiago_de_Cuba)#Etapa_1955.E2.80.931959). Consultado el 4 de junio de 2020.

19. “Entrevista para la revista *Santiago* de la Universidad de Oriente. Junio-Septiembre de 1975”. En *op. cit.*, pp. 1-2.

20. *Ibid.*, p. 3.

había solicitado armas al depuesto presidente de la nación Carlos Prío Socarrás para combatir la sedición militar²¹. A partir de ese momento su actividad en las protestas fue constante. Participó en el movimiento político “La Invasión Constitucional de Oriente a Mantua”, que culminaría en la convocatoria de la FEUO el 8 de junio de 1952 para jurar la Constitución de 1940. Formó parte del Comité Canal Vía Cuba, grupo en contra de dicho proyecto, consistente en la creación de un canal de navegación que hubiese partido la isla antillana en dos mitades²². Presidió incluso la manifestación y entierro simbólico en el cementerio santiaguero de Santa Ifigenia, del estudiante fallecido Rubén Batista en La Habana, el 13 de febrero de 1953, acto que culminó en enfrentamientos con la policía. En estos primeros momentos su condición de mujer no le privó un ápice de su expresión política, incluso le sirvió como estratagema, como fue en el caso de la elaboración y distribución de los primeros panfletos protestatarios por la ciudad. El reparto lo efectuaban las mujeres, aprovechando el hecho de llevar faldas para poder esconder bajo ellas los papeles, donde escapaban de las posibles sospechas de los guardias²³.

En el año 1953 llegaría el salto definitivo de un grupo de estos estudiantes reivindicativos de la FEUO hacia una organización política, entre los que se encontraba Vilma Espín. Estos decidieron formar parte del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MRN) fundado en mayo del año anterior por el profesor Rafael García Bárcenas, perteneciente a la órbita del sector ortodoxo del Partido Revolucionario Cubano (PRC). El Jefe de Acción del mismo sería Frank País García, figura clave de la actividad urbana del futuro Movimiento 26 de Julio, y Vilma Espín, una de sus más allegadas colaboradoras. La caída del MRN en La Habana con la detención de su fundador dio lugar al grupo Acción Revolucionaria Oriental (ARO), posteriormente Acción Libertadora Nacional (ALN), dirigido por País y en contacto con otros activistas que quedaban en La Habana, como Armando Hart o Faustino Pérez. El grupo no participó en el Asalto al Cuartel Moncada del 26 de julio de 1953²⁴. pero se solidarizó ampliamente con el mismo, llegando Vilma

21. GARCÍA OLIVARES, Julio A.: *José Antonio*. La Habana, Editora Abril, 1988, pp. 44-45.

22. BORGES BETANCOURT, Rafael, CRUZ RUIZ, Reynaldo: *Santiago insurreccional, 1953-1956*. Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2006, p. 48.

23. “Entrevista para la revista *Santiago* de la Universidad de Oriente. Junio-Septiembre de 1975”. En *op. cit.*, pp. 5-6.

24. Los asaltos al cuartel Moncada de Santiago de Cuba y al cuartel Carlos Manuel de Céspedes de Bayamo formaron parte de una acción armada conjunta llevada a cabo por hombres y mujeres de las juventudes del Partido Ortodoxo. Al mando de los mismos estaba Fidel Alejandro Castro Ruz, abogado de profesión y con casi una década de activismo en el ámbito universitario y más allá, destacando su participación en la invasión guerrillera de la República Dominicana de Rafael Trujillo. El golpe de Estado del General Fulgencio Batista en 1952 truncó el sistema democrático representativo al que el propio Castro trataba de acceder como candidato a representante en el Congreso cubano. Tras un intento inútil de desbaratar el gobierno de Batista en los tribunales, Castro consideró legitimada la vía armada. El fracaso del ataque al Cuartel Moncada propiciará su

Espín a esconder a uno de sus responsables, Severino Rosell, en su casa. Al día siguiente de la acción se presentó con otras tres compañeras universitarias en el propio cuartel, en la zona de acceso al hospital militar. Una vez más, se podría considerar que usó los estereotipos asignados socialmente a su género para tratar de introducirse en el cuartel, aunque sin éxito. Solicitó al guardia de posta ver a los heridos, como tantas otras mujeres solicitan ver a sus maridos o hijos en cualquier conflicto violento. Tras la respuesta del soldado, que afirmaba desconocer la existencia de ningún herido, la santiaguera lo increpó, asegurando que venían a ver a los “héroes” y “revolucionarios”. Acto seguido, tuvieron que huir a la carrera, siendo atrapadas y retenidas por un día dos mujeres del grupo²⁵.

Vilma Espín concluyó sus estudios en ingeniería química industrial en el año 1954, una de las primeras mujeres en alcanzar el título en toda la Isla. De hecho, estos dieron su fruto incluso en la causa política, al haber creado una fórmula para lavar las manos de Frank País, preso y acusado en 1953 de entre otros hechos, el asalto del cuartel de El Caney. La prueba de la parafina, indicio de haber disparado o no un arma, fue así inútil²⁶. Por expreso deseo de su padre, la santiaguera marchó a Estados Unidos a realizar un post-graduado, aunque no abandonó su actividad con los miembros del ALN. El alegato de autodefensa de Fidel Castro, “La historia me absolverá”, causó un tremendo impacto en la juventud cubana insatisfecha con el nuevo régimen, y durante el proceso y reclusión del mismo se iniciaron los contactos entre activistas como Armando Hart, Frank País y Castro, entre otros, para la unificación de un solo movimiento revolucionario²⁷. A la vuelta de su viaje

encarcelación y posterior juicio y condena, donde se produciría el alegato “La historia me absolverá” que lo volvería célebre. Esta experiencia fallida serviría como germen de la organización política y militar Movimiento 26 de Julio, una de las principales opositoras al gobierno batistiano. GOTT, Richard: *Cuba. Una nueva historia*. Madrid, Akal, 2007, pp. 220-229.

25. “Entrevista para la revista *Santiago* de la Universidad de Oriente. Junio-Septiembre de 1975”. En *op. cit.*, pp. 9-10. Para una visión conjunta de la lucha femenina clandestina cubana de este periodo, BAYARD DE VOLO, Lorraine: *Women and the Cuban insurrection. How gender shaped Castro's victory*. Cambridge, Cambridge University Press, 2018, pp. 114-143.

26. Precisamente, Vilma Espín también recordaba cómo las compañeras del grupo de Frank País elaboraban unos lápices de carbón con una fórmula con parafina para escribir en las paredes: “mientras más cepillo le dabas, más se marcaba”. “Entrevista para la revista *Santiago* de la Universidad de Oriente. Junio-Septiembre de 1975”. En *op. cit.*, p. 13.

27. Concretamente, al núcleo original de los asaltantes al cuartel Moncada se unieron, aparte de individuos sin afiliación previa, una destacada porción de las juventudes progresistas del Partido Ortodoxo, el MNR (Movimiento Nacional Revolucionario) liderado por Rafael García Bárcenas y el ANR (Acción Nacional Revolucionaria) de Frank País. Por otro lado, esto no significa que no existieran otros grupos antibatistianos, como el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, dirigido por José Antonio Echeverría y sustituido por Faure Chomón a la muerte de este. RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Elvis Raúl: “Relaciones entre el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario en el enfrentamiento a la tiranía batistiana 1952-1958”. En MASSÓN SENA, Caridad (edit.): *Las izquierdas latinoamericanas. Multiplicidad y experiencias durante el siglo xx*. Santiago de Chile,

de estudios, Vilma Espín contactó con Fidel en México, portando de vuelta a Cuba cartas y directrices del que ya sería conocido como “Movimiento 26 de Julio”²⁸.

A partir de ese momento, Vilma se reintegró activamente en la organización, siempre a las órdenes de Frank País. Se trató de un período de preparaciones encaminadas a contribuir a la llegada de los expedicionarios desde México, dispuestos a iniciar la lucha armada en la Sierra Oriental cubana, que culminaría a finales de 1956. Los líderes del Movimiento eran conscientes de la persistente necesidad, y más aún en los primeros momentos de campaña, del apoyo urbano, ya fuera como vínculo de información, suministros o combatientes. En el caso de los hombres y mujeres dirigidos por Frank País, planeaban un alzamiento popular en Santiago de Cuba y en su provincia, que como poco sirviera de distracción al desembarco de los compañeros del exilio. Vilma Espín se encargó de organizar un sistema de primeros auxilios para los grupos de acción urbanos que formarían parte del alzamiento, los llamados “botiquines”. Se trataba de nueve puntos de la ciudad, casas particulares donde un médico, un enfermero o enfermera y un grupo de mujeres del movimiento con conocimientos de primeros auxilios estuviesen preparados ante la necesidad. Además de esto, ejerció de chófer en los constantes traslados de los integrantes más señalados, y realizó prácticas de tiro como preparación militar²⁹. Aunque la santiaguera no participó directamente en los enfrentamientos violentos del 30 de noviembre en las calles, lo cierto es que sí que tuvo que pasar por una situación de riesgo. Su misión era hacer circular una grabación del Movimiento 26 de Julio en el que se hacía el llamamiento popular al alzamiento y se informaba de la llegada de Fidel Castro y sus expedicionarios. La cinta llegó a emitirse por radio en la provincia de Santiago de Cuba, pero no en la radio nacional, ya que la persona designada para ello la destruyó por temor a represalias. A la vuelta a la casa que servía como punto de reunión para los integrantes del movimiento, Vilma Espín se quedó atrás en el momento que decidieron abandonarla por miedo a la llegada de la policía. Su objetivo era guardar armas, uniformes y demás pertrechos en los altillos de una casa aledaña, y así lo hizo con el auxilio de Haydée Santamaría. Lograron evadirse de la acción policial, que se personó seguidamente en el lugar³⁰.

Los expedicionarios del yate Granma desembarcaron en la isla antillana el 2 de diciembre de 1956³¹, pero no hubo noticias fiables de su paradero hasta el día

Ariadna Ediciones, 2017, pp. 179-195. LÓPEZ CIVEIRA, Francisca: *Cuba entre 1889 y 1959*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2007, p. 187. HARNECKER, Marta: *Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución*. México, Siglo XXI Editores, 1987, pp. 220-243.

28. LÓPEZ RIVERO, Sergio: *El viejo traje de la revolución: identidad colectiva, mito y hegemonía política en Cuba*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007, p. 84.

29. “Entrevista para la revista *Santiago* de la Universidad de Oriente. Junio-Septiembre de 1975”. En *op. cit.*, p. 14.

30. *Ibid.*, pp. 16-17.

31. Liberados tras 22 meses de prisión en Isla de Pinos, Fidel Castro y un grupo de sus afines

20 de esos mes. El contacto de los mismos con los compañeros de Santiago de Cuba se llevó a cabo por medio de un campesino enviado a tal efecto, desmintiendo las noticias oficiales que afirmaban que Castro había muerto. Este hecho daba comienzo al imprescindible trabajo de apoyo urbano a la guerrilla, que se prolongaría por algo más de un año antes del primer contacto “formal” de la cúpula revolucionaria. Este se produciría en febrero de 1958, cuando se permitió al periodista norteamericano del *New York Times* Herbert Matthews subir a la sierra, con objeto de informar sobre la supervivencia del grupo y del propio Castro a Cuba y al mundo, así como de sus intenciones ante la dictadura batistiana³². Fue igualmente el momento escogido para reunir por primera vez en el alto a la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio. En ese desplazamiento estaba incluida Vilma Espín, que protagonizó un hecho interesante y que en cierto modo simbolizó el carácter de los dirigentes de aquel grupo revolucionario, en su mayoría jóvenes de clases medias urbanas, de mentalidad progresista y voluntad absolutamente comprometida en el proceso que habían iniciado. Espín vestía una sayuela de vuelos que sin duda la hizo pasar más desapercibida a los ojos de policías y guardia rurales como sospechosa de colaboración, pero que no era precisamente una prenda acorde para la vida de campaña. A la primera oportunidad que obtuvo en el campamento, la substituyó por unos pantalones. El uso que hizo de la misma no fue otro que el de servir de cobijo a Frank País, al que encontró dormido y tiritando, cubriéndolo con ella. Cuando el líder en Santiago despertó, decidió hacerla tiras para limpiar las armas que allí había³³. En contra de sus propios deseos de alzarse en la sierra, País tuvo que permanecer como máximo dirigente de la lucha clandestina urbana, donde le alcanzaría un destino funesto.

decidieron exiliarse, hallando en México el mejor lugar para preparar una futura expedición armada de regreso a Cuba. Allí concentró a un grupo de 82 hombres, de los que cuatro eran extranjeros (un argentino, un dominicano, un mexicano y un italiano). Recibieron instrucción militar por parte del veterano oficial republicano de la Guerra Civil Española Alberto Bayo Giraud, así como el auxilio para los preparativos del mexicano Antonio del Conde. Este último fue el encargado de adquirir la embarcación que los trasladaría a las costas orientales. El yate “Granma” arribó a territorio cubano a primera hora del 2 de diciembre de 1956. Tres días después fueron cercados por militares de la dictadura, diezmado sobremanera el grupo. Los veintiún guerrilleros que fueron auxiliados y guiados hacia la Sierra Maestra por los campesinos organizados por Celia Sánchez Manduley compondrían el núcleo del futuro Ejército Rebelde. OJEDA GÓMEZ, Mario: *México y Cuba revolucionaria. Cincuenta años de relación*. México D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2008, pp. 23-28. RIVERA QUINTANA, Juan Carlos: *Breve historia de Fidel Castro*. Madrid, Ediciones Nowtilus, 2009, pp. 107-129. BARQUÍN LÓPEZ, Ramón M.: *Las luchas guerrilleras en Cuba: de la colonia a la Sierra Maestra*, t. 1. Madrid, Editorial Playor, 1975, p. 210.

32. JAMES JOES, Anthony: *Four rebellions that shaped our world*. Kentucky, University Press of Kentucky, 2010, pp. 151-152.

33. “Entrevista para la revista *Santiago* de la Universidad de Oriente. Junio-Septiembre de 1975”. En *op. cit.*, p. 19.

Vilma Espín recordaba en una entrevista la idea que el revolucionario santiaguero tenía de la mujer, o al menos la que demostraba en su modo de proceder y de relacionarse con las mismas. Dentro de la férrea moralidad y disciplina que País había impuesto entre sus filas, el respeto de los hombres hacia las compañeras participantes era una máxima inapelable. De la misma forma, Espín destacaba la gran admiración que Frank profesaba a su progenitora, Rosario García Calviño, la cual no había tenido una vida precisamente fácil³⁴. Recordaba cómo un día de las madres en que no la pudo ver, le encargó a ella que le comprara una orquídea y se la mandara. En sus propias palabras:

Tenía una concepción de la mujer que fue, yo creo, lo que posibilitó que la mujer pudiera trabajar exactamente igual que los hombres en el Movimiento, porque aunque él tendía un poco a protegerla del peligro, no hacía diferencias en cuanto a las tareas a realizar, a menos que fueran tareas muy duras físicamente³⁵.

5.—*La lucha en la clandestinidad*

El riesgo que enfrentaba Vilma Espín Guillois en esos momentos del período revolucionario cubano era ya muy considerable. Su casa en Santiago era el centro de operaciones principal de la base urbana de Movimiento 26 de Julio en contacto con la guerrilla. Allí se realizaban los encuentros y era desde donde salía la dinamita para la sierra y los pertrechos rumbo a Manzanillo y luego a las montañas. No pasaba lo suficientemente desapercibida para las autoridades, y no fueron pocas las veces que necesitaron el auxilio de casas del barrio para trasladar a miembros del Movimiento. De hecho, la santiaguera desoyó las indicaciones de Frank País de no significarse públicamente. A principios de enero de 1957 habían aparecido muertos cuatro jóvenes sospechosos de actividades revolucionarias, con signos de tortura, contando el más joven con sólo 14 años³⁶. Se organizó una manifestación

34. Rosario García Calviño nació en la Bahía de Marín, provincia de Pontevedra, España, el 1 de agosto de 1899. Como miembro de una familia que padecía una pobreza extrema, tuvo que dedicarse desde una edad temprana a labores relacionadas con la industria conservera y salazonera, junto a sus hermanos. Tras la muerte de su padre, que empeoraba aún más la ya de por sí difícil situación económica, su madre decide enviarla a Cuba con la esperanza de un porvenir menos desalentador para su hija. Llegó a la isla de Cuba en 1917, entrando como doméstica al servicio de la Casa Pastoral y Templo del reverendo bautista Francisco País Pesqueira, primer sacerdote de esta confesión en Santiago, y que a la postre se convertiría en su marido y padre de sus tres hijos: Frank, Agustín y Josué País. “Rosario García Calviño”. https://www.ecured.cu/Rosario_Garc%C3%ADa_Calvi%C3%B1o. Consultado el 29 de diciembre de 2017.

35. “Entrevista para la revista *Santiago* de la Universidad de Oriente. Junio-Septiembre de 1975”. En *op. cit.*, p. 26.

36. Su nombre, William Soler. THOMAS, Hugh: *Cuba. La lucha por la libertad*. Barcelona, Debate, 2016 (ebook).



<https://en.granma.cu/cuba/2017-04-07/remembering-vilma-espín-on-the-87th-anniversary-of-her-birth>

ARENAL, 29:1; enero-junio 2022, 257-284

de mujeres enlutadas en protesta por sus hijos fallecidos a causa de las fuerzas represivas del Estado, y Vilma Espín decidió acompañarlas³⁷. Si bien en un principio sólo iba a tomar fotografías, terminó presidiendo la manifestación ante el desconcierto que supuso la llegada de tropas del Ejército. Entre ellos estaba un miembro de la Policía Secreta, con el que discutió, y al que no se le olvidaría su cara. Poco tiempo después, Vilma Espín Guillois fue interrogada en un laboratorio por esta misma persona y dos miembros del Servicio de Inteligencia Militar (SIM). No llegaron a detenerla, gracias a que pudo esconder las pruebas de su colaboración rebelde y a que el miembro de la secreta ya temía por su vida, al sospechar que se encontraba en una “lista negra” de los revolucionarios³⁸.

Aquel error molestó a País, que hasta entonces había confiado en Vilma como su chófer en sus necesarios traslados. A partir de entonces consideró que ella había pasado a estar en el punto de mira de las autoridades y que por tanto no podía asumir ese riesgo, siendo incluso más seguro que él mismo condujera. Lo cierto es que no era así, puesto que fue en esas circunstancias que lo detuvieron el 9 de marzo de 1957³⁹. Sólo el hecho de no haberlo identificado inmediatamente como líder de revolucionarios y la tremenda presión social en Santiago de Cuba, estimulada por la infraestructura del Movimiento 26 de Julio, lo libraron de una ejecución clandestina. Igualmente, este apoyo sería vital en el juicio en su contra por el desembarco de los expedicionarios del Granma (Juicio Causa 67) del que salió absuelto en mayo de ese mismo año⁴⁰.

A partir de ese momento, Vilma Espín obedeció las órdenes de Frank País en cuanto a la peligrosidad de significarse públicamente, y ambos continuaron la actividad revolucionaria urbana del Movimiento desde la clandestinidad. En aquel momento el principal objetivo era el senador de la dictadura Rolando Masferrer Rojas. Personaje violento y adicto al poder, independientemente de quien emanara este, había sabido aprovecharse en las últimas décadas de sus relaciones con las altas esferas de los gobiernos cubanos, y de sus contactos con el hampa norteamericano. Gracias a esto se había enriquecido y había formado un cuerpo paramilitar, los “Tigres de Masferrer”, al servicio del terrorismo de Estado. El 30 de junio su líder daba un mitin en Santiago, y el Jefe de Acción Nacional del Movimiento 26 de Julio había planeado un atentado contra su vida con dinamita de por medio. Pero aquello no resultó y entre los atacantes murió Josué País, su hermano menor⁴¹.

37. GUEVARA, Gustavo C.: *La Revolución Cubana*. Madrid, Dastin, 2006, p. 93.

38. “Entrevista para la revista *Santiago* de la Universidad de Oriente. Junio-Septiembre de 1975”. En *op. cit.*, pp. 27-28.

39. GÁLVEZ RODRÍGUEZ, William: *Frank entre el sol y la montaña*, t. 2, *op. cit.*, p. 454.

40. “Entrevista para la revista *Santiago* de la Universidad de Oriente. Junio-Septiembre de 1975”. En *op. cit.*, pp. 28-29.

41. ENGLISH, T. J.: *Nocturno de La Habana. Cómo la mafia se hizo con Cuba y la acabó perdiendo en la revolución*. Barcelona, Debate, 2011 (ebook). DE PAZ SÁNCHEZ, Manuel: *Zona*

La muerte de Frank País se produciría exactamente un mes después, el 30 de julio de 1957. Diez días antes Vilma Espín se reunió con él y este le delegó la coordinación provincial del Movimiento, en un momento en el que se encontraba redactando las bases de las Milicias Nacionales, y seguía siendo el Jefe Nacional de Acción, sometido ya a un nivel de persecución extrema. Esto sin duda demostró hasta donde llegaba la confianza de País en las capacidades de Vilma Espín. La ejecución arbitraria en plena calle del mismo y de su acompañante, Raúl Pujol, hizo estremecer a toda la sociedad santiaguera, hasta tal punto de que se organizó una huelga general en toda la ciudad. Aprovechando los contactos del Movimiento con empleados de la Compañía de Teléfonos, Vilma Espín pudo hablar con la madre de País por teléfono, conminándola a reclamar el cadáver de su hijo, que obraba en poder de las autoridades:

“Usted tiene que ir y fajarse de cualquier manera, con los dientes, de cualquier manera para que le entreguen el cadáver de Frank”. Y ella, que es una mujer de un temple tremendo, arrancó para allá con una fuerza enorme⁴².

Al día siguiente por la mañana se organizó una manifestación de mujeres enlutadas, aprovechando la visita del embajador de Estados Unidos, Earl T. Smith y su esposa, frente al ayuntamiento santiaguero, en el parque Céspedes. El estruendoso ruido que provocaron las mismas las hizo objetivo de la Policía Nacional, generándose disturbios que impresionaron sobremanera a la pareja norteamericana⁴³.

6.—*La vida en la sierra: entre la coordinación y la enseñanza política*

La Jefatura Nacional de Acción del Movimiento 26 de Julio recayó en manos de René Ramos Latour, ratificado por la cúpula dirigente y a propuesta de la propia Vilma. Cumpliendo la última orden de País de no significarse públicamente, la santiaguera no acudió ni a la manifestación ni al entierro de su líder. Continuó en cambio con su actividad de coordinadora provincial, el cargo al que él mismo le

rebelde. La diplomacia española ante la Revolución Cubana (1957-1960). Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997, pp. 26-28.

42. De hecho, Vilma Espín fue una de las primeras en enterarse del deceso al pinchar, como en otras ocasiones, las llamadas telefónicas entre las fuerzas represivas. FRANQUI, Carlos: *Diario de la Revolución Cubana*. Barcelona, Ediciones R. Torres, 1976, pp. 287-288. “Entrevista para la revista *Santiago* de la Universidad de Oriente. Junio-Septiembre de 1975”. En *op. cit.*, pp. 32-33.

43. Vilma Espín afirmó en una entrevista en 1975 que la revolucionaria e igualmente allegada colaboradora de Frank País, Gloria Cuadras de la Cruz, mordió a Rafael Salas Cañizares, jefe de la Policía Nacional, “*que casi le arranca un dedo*”. Igualmente, recogió el sentir de la esposa del embajador, “*que no estaba acostumbrada a ver esas cosas tan de cerca, se afectó al ver que la policía golpeaba a las mujeres mientras ellas les gritaban ‘jasesinos!’*”. *Ibid.*, p. 34.

había asignado. Conscientes los dirigentes del Movimiento de lo peligrosa de su situación clandestina, fue reclamada en varias ocasiones a la sierra por necesidades de la guerrilla, para finalmente quedarse en la misma hasta el final del conflicto.

Fue en el período de la primera expansión importante del Ejército Rebelde, conformando los frentes Segundo Oriental “Frank País García”, con destino al noreste de la provincia santiaguera, y Tercero Oriental “Mario Muñoz Monroy”, al oeste, con objeto de cercar la capital. El primero estaba a cargo de la columna seis, dirigida por Raúl Castro Ruz, mientras que la defensa del segundo recaía en la columna tres, comandada por Juan Almeida Bosque. A principios de marzo de 1958, Vilma Espín participó junto a la primera columna a cargo del Comandante en Jefe Fidel Castro en un combate en Estrada Palma⁴⁴. Tras el desalentador resultado de la incitada huelga general de abril, la cúpula del Movimiento decidió apostar por el desarrollo sociopolítico desde dentro de la guerrilla, convocando a los dirigentes nacionales con objeto de crear un grupo de dirección completo en el Escambray. Por supuesto, esto no significó el fin de la actividad urbana clandestina en Santiago de Cuba, ya que era necesario ejercer presión de cara a las elecciones del régimen batistiano en septiembre. No obstante, sí que afectó al número de sus efectivos, que además se vieron igualmente acosados o incluso más que antes por las fuerzas represivas⁴⁵.

A finales de junio de 1958, el Comandante del Segundo Frente, Raúl Castro, tomó una arriesga decisión para intentar contrarrestar los bombardeos que llevaba a cabo el ejército de Batista en su zona de acción, en la que peligraba el apoyo de su población. Se trató de la Orden Militar No. 30, que ponía en marcha la Operación Antiaérea, consistente en la detención de ciudadanos norteamericanos. La intención no era otra que conseguir que sirvieran como “escudos humanos”, imposibilitando nuevos ataques aéreos, así como para llamar la atención internacional sobre el hecho de que los aviones cubanos repostaban y se abastecían de bombas norteamericanas en la base de Guantánamo. Finalmente fueron 49 las personas retenidas: 19 empleados de diversas empresas de capital estadounidense en Moa, de esta nacionalidad y uno canadiense, y 29 militares de infantería de marina norteamericana los retenidos por el Ejército Rebelde⁴⁶. La diplomacia entró rápidamente en juego, y en los primeros días de julio se iniciaron las conversaciones con el cónsul estadounidense en La Habana y el vicecónsul radicado en Santiago de Cuba, desplazados a la zona de conflicto. Las negociaciones fueron exitosas, liberándose primero a cuatro estadounidenses y al canadiense por cuestiones de

44. DE LA PEDRAJA, René: *Wars of Latin America, 1948-1982. The rise of the guerrillas*. Jefferson, McFarland and Company, Inc., Publishers, 2013, pp. 68-70.

45. GUERRA, Sergio, MALDONADO, Alejo: *Historia de la Revolución Cubana*. Tafalla, Txalaparta, 2009, pp. 53-58.

46. PÉREZ CABRERA, Ramón: *La revolución. Pilares del socialismo en Cuba 1956-1959*. Morrisville, Lulu Press, Inc., 2019, pp. 109-111.

salud. En este proceso fue Vilma Espín quien sirvió como intérprete junto a Javier Pazos⁴⁷.

Aprovechando la tregua obligada por la presencia de los estadounidenses, en el Segundo Frente se iniciaron las gestiones para instaurar un “estado” o “república insurgente”, organizándose departamentos encargados de la sanidad pública, el transporte, la educación, las comunicaciones, etc. Todos los servicios derivados de ellos estaban enfocados a incluir a la población con la que la guerrilla convivía, con atención médica pública y educación básica gratuitas, siendo esta última el germen de la venidera Campaña de Alfabetización en toda la Isla. Una vez más, la labor de Vilma Espín fue clave en el aprovisionamiento y gestión de los recursos necesarios para los nuevos quehaceres. Su gestión facilitó el uso efectivo de medicinas o material escolar en el lugar y momento adecuados y con el personal requerido, contribuyendo a poner en marcha ese “Estado” dentro de la guerrilla. También fue este el período en el que la guerrilla toma todo el protagonismo en el accionar violento, dejando al Movimiento en las ciudades en labores de apoyo en estos menesteres, así como continuar como abastecedor y vía de comunicaciones. De hecho, la coordinación de todo lo concerniente a la lucha urbana en Oriente pasaba de concentrarse en la dirección en Santiago a depender de los diversos Frentes⁴⁸.

En septiembre de 1958, Vilma colaboró en la creación de la Escuela Política de Oficiales en Tumba Siete⁴⁹. Se trataba de formar culturalmente a los dirigentes jóvenes del Ejército Rebelde, a aquella nueva “oficialidad” con más proyección en el ámbito militar y de liderazgo. La labor de la ingeniera fue la impartición de la materia de Geografía Política. Para ello adaptó su formación universitaria con las obras de los estudiosos sobre Cuba Leví Marrero y Antonio Núñez Jiménez, así como de información sobre los procesos de lucha campesina en el Realengo 18, hechos muy próximos a ese período y cuyos protagonistas eran conocidos por algunos de los alumnos⁵⁰. El objetivo era descubrir a los más inteligentes y comprometidos con la causa:

47. Javier era hijo de Felipe Pazos Roque, un célebre economista cubano que apoyó los inicios de la revolución y fue presidente del Banco Nacional de Cuba durante el gobierno de Carlos Prío Socarrás y tras el triunfo revolucionario. GUEVARA, Ernesto: *Diario de un combatiente*. México D.F., Ocean Sur, 2011 (ebook). LÓPEZ RIVERO, Sergio: *El viejo traje de la revolución: identidad colectiva, mito y hegemonía política en Cuba*, op. cit., p. 200.

48. BARQUÍN LÓPEZ, Ramón M.: *Las luchas guerrilleras en Cuba: de la colonia a la Sierra Maestra*, t. 2, op. cit., p. 657. SWEIG, Julia E.: *Cuban Revolution. Fidel Castro and the urban underground*. Cambridge, Harvard University Press, 2004, pp. 29, 148.

49. NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio: *El Segundo Frente Oriental “Frank País”*. Lima, Industrial Gráfica, 1974, pp. 30-38.

50. “Realengo 18”, en Guantánamo, fueron unos terrenos que como su propio nombre indica, pertenecían a la corona española al ser los “sobrantes” en la repartición circular de tierras de las haciendas creadas a su alrededor. En ellas se permitió que blancos pobres y negros y mulatos libres



<https://en.granma.cu/cuba/2017-04-07/remembering-vilma-espin-on-the-87th-anniversary-of-her-birth>

Les hacíamos la historia desde Hatuey y hasta ahora, de toda la penetración de los americanos y cómo se habían ido aplastando todos los movimientos revolucionarios. Era una cosa bien interesante, porque dábamos una clase bastante breve y después promovíamos la discusión, y en cada clase se procedía de igual forma promoviéndose discusiones; esto era muy productivo. En esos debates se destacaban los oficiales que querían conocer más y más. En realidad este fue el

establecieron sitios de labor. En los años treinta del siglo xx se terminaron liberalizando, favoreciendo a latifundistas criollos y extranjeros deseosos de nuevos terrenos para cultivar, predominantemente caña de azúcar. La Asociación de Productores de “Realengo 18”, con Lino de las Mercedes Álvarez al mando, mantuvieron en jaque al gobierno incluso estando cercados por los militares. La comunidad de “Realengo 18” y sus zonas colindantes llegó a abarcar a más de cinco mil familias y contó con la solidaridad del movimiento estudiantil y obrero, que proporcionó las armas que a la postre obligaron al por entonces coronel Fulgencio Batista, cabecilla de la *Revolución de los Sargentos*, a propiciar conversaciones para en algunos casos detener o ralentizar el proceso. El crecimiento de los latifundistas tras este período, a través de otras estrategias menos agresivas sobre el campesinado, no hicieron olvidar el hecho de la victoria misma. El movimiento campesino tuvo un referente a nivel nacional, así como para los precaristas que se enfrentaban a los desalojos y otras reivindicaciones similares. MARTÍN BARRIOS, Adelfo: “Historia política de los campesinos cubanos”. En GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.): *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, t. 1. México, Siglo XXI Editores, 1985, pp. 64-67. SWANGER, Joanna: *The campesino struggles of Oriente and Escambray, 1934-1974*. Londres, Lexington Books, 2015, pp. 90-91.

germen que prendió en muchos de los compañeros que dirigieron después los cursos políticos más avanzados para la tropa. Ya ahí, por ejemplo, dentro del grupo se destacaron los oficiales que manifestaban mayor percepción política⁵¹.

En una entrevista concedida a la revista *Santiago* de la Universidad de Oriente en 1975, preguntaban a Vilma Espín cuáles habían sido las dificultades para una mujer próxima a la Dirección del Movimiento 26 de Julio. Su respuesta fue contundente: “Allí a nadie se le ocurrió jamás esto como problema. Y no era solamente la coordinación; nosotros teníamos Jefes de Acción que eran mujeres”. Destacaba asimismo la participación femenina en el transporte de medicinas, armas y mensajes en la lucha urbana clandestina, ya que eran menos registradas que los hombres, incluso realizando operaciones de sabotaje con explosivos. Y por supuesto, eran clave como elemento de disuasión de la atención de las fuerzas batistianas a la hora de realizar las acciones, ya que una pareja no producía ni la mitad de las sospechas que un grupo o una persona sola⁵².

Hubo por lo tanto una participación activa de muchas mujeres en diversas tareas, algunas con un destino cruel. Ejemplos destacados fueron la tortura sin delaciones y la muerte sufridas por Lidia Esther Doce Sánchez y Clodomira Acosta Ferrales el 17 de septiembre de 1958, que servían como enlaces entre los dirigentes del Ejército Rebelde y la Habana⁵³. Pero algunas también consiguieron ganarse el respeto de sus camaradas masculinos y del enemigo empuñando las armas. Así lo hizo Delsa Esther Puebla Viltre, (a) “Teté Puebla”, que tomó el peso de las negociaciones de rendición de las fuerzas batistianas y la entrega de los prisioneros en las Vegas de Jibacoa. Tras el triunfo revolucionario se mantuvo en el ejército cubano, siendo la primera mujer que alcanzaba los grados de General en el mismo. Ella y otras once mujeres formaron el pelotón “Mariana Grajales”, denominado así por la madre de Antonio Maceo y exclusivamente femenino. Según la propia Espín, fueron siete las horas de intenso debate entre Fidel Castro y sus oficiales con motivo de su constitución oficial, en un temprano 10 de septiembre de 1958 donde faltaban armas y los hombres debían esperar a arrebatarlas a los enemigos. Ante una mal disimulada suspicacia general, el líder del Movimiento 26 de Julio decidió apostar por aquellas mujeres confiándoles su propia seguridad: “Para que ustedes vean que yo tengo confianza en las mujeres, las mujeres van a ser mi guardia personal”. Las “Marianas” no solo cumplieron aquel delicado cometido de velar por la integridad de su Comandante en Jefe, con Isabel Rielo a la cabeza, sino que participaron bajo el mando del comandante Eduardo Suñol Ricardo en

51. “Entrevista para la revista *Santiago* de la Universidad de Oriente. Junio-Septiembre de 1975”. En *op. cit.*, p. 40.

52. *Ibid.*, p. 42.

53. RICARDO, Yolanda: *La resistencia en Las Antillas tiene rostro de mujer: transgresiones, emancipaciones*. Santo Domingo, Academia de Ciencias de la República Dominicana, 2004, p. 168.

los duros combates de Cerro Pelado (27 de septiembre de 1958) y Guisa (entre el 20 y el 30 de noviembre del mismo año)⁵⁴.

7.—Conclusiones

Como ya se ha afirmado previamente en este trabajo, el objetivo del mismo no es analizar la labor de Vilma Espín en la dirección de la Federación de Mujeres de Cuba (FMC) desde su fundación el 23 de agosto de 1960⁵⁵ y durante casi medio siglo, la responsabilidad principal que le demandaría la revolución socialista en el poder⁵⁶. No obstante, y a modo de necesaria contextualización, se debe enunciar mínimamente su impacto en el devenir de la mujer cubana de las primeras décadas de la segunda mitad del siglo xx.

Las medidas iniciales fueron las más urgentes y necesarias según el nuevo gobierno. Se enfrentó la realidad de la existencia de unas cien mil prostitutas en el territorio nacional, consideradas una herencia cultural prerrevolucionaria a erradicar. Para ello se les ofreció formación y la oportunidad de ganarse la vida

54. “Discurso con motivo del XXV aniversario de la constitución del Pelotón Mariana Grajales del Ejército Rebelde y del asesinato de Lidia Doce y Clodomira Ferrals. *Granma*, 4 de septiembre de 1983”. En *op. cit.*, pp. 79-82. GARCÉS, María del Carmen: *Pombo. De Yara a Nancagua*. Panamá, Ruth Casa Editorial, 2018 (ebook). Para un conocimiento amplio del pelotón, consultar: WATERS, Mary-Alice (ed.): *Marianas en combate: Teté Puebla y el Pelotón Femenino Mariana Grajales en la guerra revolucionaria cubana, 1956-1958*, *op. cit.*, y BAYARD DE VOLO, Lorraine, *Women and the Cuban Insurrection. How gender shaped Castro's victory*, *op. cit.*, pp. 210-234.

55. GAY-SILVESTRE, Dominique: “Papel y evolución de la mujer cubana desde 1959 hasta 1989”. En FORGUES, Roland (comp.): *Mujer, creación y problemas de identidad en América Latina*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes, 1999, p. 156.

56. Ya se ha hecho referencia al inicio de este trabajo de las complejas contradicciones entre el socialismo del siglo xx y el feminismo. El carácter y la orientación marxista que afianzó la revolución tras su triunfo provocó que tuviera igualmente su eco en la sociedad cubana. Por ello, durante buena parte de la segunda mitad del citado siglo, las autoridades cubanas rechazaron el feminismo que se elaboraba en las sociedades capitalistas y burguesas, considerando que la lucha por los derechos y libertades de la mujer debían formar parte (como contra la segregación racial, por ejemplo) de un mismo programa unitario. La propia Vilma Espín negó que el feminismo liberal estadounidense fuera verdaderamente feminista en 1977, al igual que estimaba que sus ideólogas y seguidoras no podían considerarse revolucionarias. Así lo expresaba la doctora, crítica literaria y una de las fundadoras de la Cátedra de la Mujer de la Universidad de la Habana, Nara Araújo Carruana, en la entrevista que le realizó la autora María del Mar López-Cabrales en 2004: “(...) hubo feminismo de izquierdas pero, con el triunfo de la Revolución, esa lucha del feminismo anterior, que tenía que ver con los derechos de la mujer en una sociedad burguesa, no desaparece (...) sino que se incorpora a un proyecto general de nación”. LÓPEZ-CABRALES, María del Mar: *Arenas cálidas en alta mar: Entrevistas a escritoras contemporáneas en Cuba*, *op. cit.*, pp. 53-54. MOLYNEUX, Maxine: *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*, *op. cit.*, p. 129.

de otra forma⁵⁷. Igualmente, se llevó a cabo una importante campaña de alfabetización a nivel nacional, de la que un 60% de los alfabetizadores y un 55% de los alfabetizados fueron mujeres⁵⁸. Se pusieron en marcha los Círculos Infantiles, centros de atención a los menores ampliamente subvencionados para favorecer la integración de la mujer en el mundo laboral⁵⁹. La FMC colaboró desde sus inicios con el Ministerio de Educación a la hora de diseñar los libros de texto escolares, se involucró en los medios de comunicación y fomentó diversas campañas para concienciar sobre la necesidad de la incorporación femenina al trabajo y la supresión de desigualdades y discriminaciones mediante la transformación de los patrones culturales, entre otras aportaciones⁶⁰. En 1965 se alcanzaría un avance pionero en toda Latinoamérica, el respeto a los derechos reproductivos de la mujer quedarían garantizados con la legalización y gratuidad del aborto⁶¹. En cuanto a las estadísticas socioeconómicas generales, los avances a finales del siglo xx eran destacables: si el 49,8 % de la población cubana era femenina, de aquellas en edad laboral el 44% estaban vinculadas al trabajo. De las personas dedicadas a la ciencia en la isla antillana, el 41,7% eran mujeres, elevándose esta cifra al 61,4% en el caso de profesoras universitarias. En cuanto al ámbito político, pertenecían al sexo femenino el 16,1 % de los miembros del Consejo de Estado, 134 diputadas de los 589 escaños existentes por entonces en la Asamblea Nacional del Poder Popular. Igualmente representaban el 16,4% en el Comité Central del Partido y el 12% en su Buró político⁶².

57. ELIZALDE, Rosa Miriam: *Jineteros en la Habana*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 1996, p. 17.

58. RAVENET, Mariana, PÉREZ ROJAS, Niurka *et al.*: *La mujer rural y urbana. Estudios de casos*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1989, pp. 15-16.

59. Desgraciadamente, la demanda de los mismos era mayor de la que el Ministerio de Educación pudo proporcionar. Aun así, Cuba dedicaba a esta problemática en la década de los setenta del siglo xx un porcentaje del producto nacional bruto superior a la mayoría de países. BUNCK, Julie Marie: “Women’s rights and the Cuban Revolution”. En HOROWITZ, Irving Louis: *Cuban communism, 1959-1995*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1995, p. 431. MOORE, Henrietta L.: *Antropología y feminismo*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1999, p. 167.

60. MACÍAS AMORES, Joseba: “Revolución Cubana: mujer, género y sociedad civil”, pp. 9-12. <https://www.vientosur.info/documentos/Cuba%20%20Joseba.pdf>. Consultado el 12 de junio de 2020.

61. PEREA OZERIN, Iratxe: “Acción colectiva de las mujeres y procesos emancipadores en América Latina y el Caribe. Una aproximación desde los casos de Cuba, Bolivia y Ecuador”. *Foro Internacional*, 57-4 (2017) 923-924.

62. A simple vista podrían parecer cifras de representación política reducida, con un 22,7% en la Asamblea Nacional en 1995. Sin embargo, el promedio mundial de parlamentarias de ese año alcanzaba un 13,2% en Europa (países nórdicos incluidos) y un 11,3% a nivel mundial. *Estadísticas sobre las mujeres cubanas*. FMC, 1995. CABALLERO BATISTA, Ángela N.: “Autoestima y conciencia de género en la formación cultural de la mujer cubana actual”. En FORGUES, Roland (comp.),

Sin embargo, el proceso revolucionario cubano también padeció problemas similares a los de la propia Unión Soviética en cuanto a la equiparación laboral de la mujer, especialmente en el ámbito rural. Pese a todas las medidas citadas y otras de similar calado, se mantuvo la división “natural” del trabajo en algunos oficios, basada aparentemente en criterios de fuerza física, reservando algunas categorías laborales a la mujer y negándoles el acceso a otras⁶³. De la misma forma, y pese a los esfuerzos dedicados desde distintos ámbitos, la mujer cubana aún debía enfrentar un importante déficit en cuanto a la equidad en los roles familiares⁶⁴, teniendo que añadir en buen parte de los casos a sus responsabilidades laborales y a su desarrollo personal las tareas domésticas o la preponderancia en la crianza de los hijos e hijas⁶⁵.

En definitiva, Vilma Espín Guillois formó parte de un grupo de mujeres destacadas y dirigentes en el proceso revolucionario, todas con ciertas similitudes importantes: nacidas en la década de los veinte o en años próximos, con una formación académica media o superior, y que, aparte de sus contribuciones constantes, resultaron piezas imprescindibles en algunos momentos clave para el éxito de los integrantes del Movimiento 26 de Julio: Haydée Santamaría y Melba Hernández en la edición del alegato “La historia me absolverá” con un Fidel Castro todavía en prisión; Celia Sánchez Manduley organizando a los campesinos para localizar y recuperar a los guerrilleros supervivientes al cerco de Alegría de Pío, o Asela de los Santos con una actividad paralela a la de nuestra protagonista. A través de sus recuerdos, a Vilma Espín la encontramos en primera línea de las protestas, de los peligros de la clandestinidad, en la sierra, aportando, coordinando, impartiendo

Mujer, creación y problemas de identidad en América Latina, op. cit., pp. 90-91. “Las mujeres en el parlamento: una perspectiva de 20 años”. Unión Interparlamentaria, 2015.

<http://archive.ipu.org/pdf/publications/WIP20Y-sp.pdf>. Consultado el 13 de junio de 2020.

63. MOORE, Henrietta L.: *Antropología y feminismo*, op. cit., pp. 167-170.

64. Ante esta necesidad de cambiar las relaciones de género que se producían en estos procesos revolucionarios, la profesora Norma Stoltz Chinchilla expuso muy acertadamente lo siguiente: “las guerras pueden llevar a las mujeres fuera de sus cocinas”, pero el final de la guerra puede presionar fácilmente a las mujeres a retornar a ellas, si el proceso no ha sido acompañado por una transformación central en las conciencias de los hombres y las mujeres”. STOLTZ CHINCHILLA, Norma: “Nationalism, feminism, and revolution in Central America”. En WEST, Lois A. (ed.): *Feminist Nationalism*, Nueva York, Routledge, 1997, p. 215. Para profundizar en una visión conjunta del papel de las mujeres en los movimientos guerrilleros socialistas centroamericanos del siglo XX, consultar: KAMPWIRTH, Karen: *Mujeres y movimientos guerrilleros: Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*. México D.F., Plaza y Valdés, 2008, pp. 133-154.

65. HOLGADO FERNÁNDEZ, Isabel: *¡No es fácil! Mujeres cubanas y la crisis revolucionaria*, op. cit., pp. 83-129. Para un estudio pormenorizado de la FMC en la segunda mitad del siglo XX, MOLYNEUX, Maxine: *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*, op. cit., pp. 121-154.

clase a hombres entre los que se buscaban futuros oficiales. Y en todas estas diversas ocasiones, y según su propio testimonio, no se consideró nunca discriminada⁶⁶.

Como afirmábamos al principio de este trabajo, la actividad de estas mujeres antes del triunfo revolucionario no fue específicamente feminista, puesto que la lucha contra la dictadura era la prioridad. Tampoco se definieron de esa forma tras el triunfo revolucionario, convencidas que su revolución poco o nada tenía que ver con lo que el capitalismo y el liberalismo concebían como tal. Sin embargo, todas ellas y la propia Vilma Espín fueron el fruto de una lucha por los derechos de la mujer que se había prolongado más de cincuenta años antes del asalto al Cuartel Moncada, con una concepción de sí mismas y de sus iguales lo suficientemente progresista y emancipadora como para propiciar un gran desarrollo de la mujer cubana en múltiples aspectos durante la segunda mitad del siglo xx.

8.—Referencias bibliográficas

- BARQUÍN LÓPEZ, Ramón M.: *Las luchas guerrilleras en Cuba: de la colonia a la Sierra Maestra*. Madrid, Editorial Playor, 1975, t. 1 y 2.
- BAYARD DE VOLO, Lorraine: *Women and the cuban insurrection. How gender shaped Castro's victory*. Cambridge, Cambridge University Press, 2018.
- BORGES BETANCOURT, Rafael, CRUZ RUIZ, Reynaldo: *Santiago insurreccional, 1953-1956*. Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2006.
- BUNCK, Julie Marie: “Women's rights and the Cuban Revolution”. En HOROWITZ, Irving Louis: *Cuban communism, 1959-1995*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1995.
- CABALLERO BATISTA, Ángela N.: “Autoestima y conciencia de género en la formación cultural de la mujer cubana actual”. En FORGUES, Roland (comp.): *Mujer, creación y problemas de identidad en América Latina*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes, 1999, pp. 89-106.
- CAMPUZANO, Luisa: “La mujer en la narrativa de la Revolución: ponencia sobre una carencia”. En *Quirón o del ensayo y otros cuentos*. La Habana, Letras Cubanas, 1988, pp. 66-104
- CASTELLANOS, Dimas: “Acerca del sufragio femenino en Cuba”. *Diario de Cuba* (2012). http://www.diariodecuba.com/cuba/1352796793_596.html. Consultado el 26 de diciembre de 2017.
- CASTRO RUZ, Fidel: “Las luchas de Vilma”. *Cuba a debate* (2007). <http://www.cubadebate.cu/reflexiones-fidel/2007/06/20/luchas-vilma-espín/>. Consultado el 26 de mayo de 2020.
- COCCO DE FILIPPIS, Daisy: “Las mujeres en el ensayo del Caribe hispano”. En TORRES-SAILLANT, Silvio *et al.* (coord.): *Desde la Orilla: hacia una nacionalidad sin desalojos*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2004, pp. 283-304.
- CORRALES-REYES, Ibraín: “Vilma Espín Guillois: mujer símbolo del pueblo”. *Multimed, Revista Médica Granma*, 20 (2016) 682-694. https://www.researchgate.net/publication/308201616_Vilma_Espín_Guillois_mujer_símbolo_del_pueblo. Consultado el 4 de junio de 2020.

66. Lo que no significa que la Revolución Cubana desmontase completamente los roles de género de los años cincuenta del siglo xx (como se demostraría posteriormente en las dificultades que encontró la FMC), ni que la elevada posición política adquirida por Vilma Espín y el citado grupo de mujeres fuera comparable, en cuanto a las posibles fricciones en este ámbito, a otras participantes en escalafones inferiores.

- DE LA PEDRAJA, René: *Wars of Latin America, 1948-1982. The rise of the guerrillas*. Jefferson, McFarland and Company, Inc., Publishers, 2013.
- DE PAZ SÁNCHEZ, Manuel: *Zona rebelde. La diplomacia española ante la Revolución Cubana (1957-1960)*. Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997.
- DÍAZ CUÉLLAR, Fé E. *et al.*: “La mujer cubana: evolución de derechos y barreras para asumir puestos de dirección”. *Revista Médica Electrónica*, 39-5 (2017) 1180-1191. <http://www.rev-medicaelectronica.sld.cu/index.php/rme/article/view/2223>. Consultado el 28 de mayo de 2020.
- ELIZALDE, Rosa Miriam: *Jineteros en la Habana*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 1996.
- ENGLISH, T. J.: *Nocturno de La Habana. Cómo la mafia se hizo con Cuba y la acabó perdiendo en la revolución*. Barcelona, Debate, 2011 (ebook).
- FRANQUI, Carlos: *Diario de la Revolución Cubana*. Barcelona, Ediciones R. Torres, 1976.
- GÁLVEZ RODRÍGUEZ, William: *Frank, entre el sol y la montaña*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2006, t. 1 y 2.
- GARCÉS, María del Carmen: *Pombo. De Yara a Ñancahuazú*. Panamá, Ruth Casa Editorial, 2018 (ebook).
- GARCÍA OLIVARES, Julio A.: *José Antonio*. La Habana, Editora Abril, 1988.
- GAY-SILVESTRE, Dominique: “Papel y evolución de la mujer cubana desde 1959 hasta 1989”. En FORGUES, Roland (comp.): *Mujer, creación y problemas de identidad en América Latina*. Mérida, Consejo de Publicaciones de la Universidad de los Andes, 1999, pp. 155-163.
- GONZÁLEZ AVENDAÑO, Julio César: “Historia de la mujer en Cuba: del feminismo liberal a la acción política femenina”. En PIQUERAS ARENAS, José Antonio (coord.): *Diez Nuevas Miradas de Historia de Cuba*. Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 1998, pp. 271-285.
- GONZÁLEZ PAGÉS, Julio César: *En busca de un espacio: Historia de mujeres en Cuba*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2003.
- GONZÁLEZ PAGÉS, Julio César: “Feminismo, sufragismo y machismo en Cuba: tres conceptos y dos mujeres”. *Palabra de Mujer* (2009). <https://palabrademujer.wordpress.com/2009/11/14/feminismo-sufragismo-y-machismo-en-cuba-tres-conceptos-y-dos-mujeres-2/>. Consultado el 29 de mayo de 2020.
- GONZÁLEZ PAGÉS, Julio César: “Historia de la mujer en Cuba: del feminismo liberal”. *Feminismo Liberal* (2010). <http://feminismocuba.blogspot.com/2010/12/historia-de-la-mujer-en-cuba-del.html>. Consultado el 30 de mayo de 2020.
- GOTT, Richard: *Cuba. Una nueva historia*. Madrid, Akal, 2007.
- GUERRA, Sergio, MALDONADO, Alejo: *Historia de la Revolución Cubana*. Tafalla, Txalaparta, 2009.
- GUEVARA, Ernesto: *Diario de un combatiente*. México D.F., Ocean Sur, 2011 (ebook).
- GUEVARA, Gustavo C.: *La Revolución Cubana*. Madrid, Dastin, 2006.
- HARNECKER, Marta: *Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución*. México, Siglo XXI Editores, 1987.
- HOLGADO FERNÁNDEZ, Isabel: *¡No es fácil! Mujeres cubanas y la crisis revolucionaria*. Barcelona, Icaria editorial, 2000.
- JAMES JOES, Anthony: *Four rebellions that shaped our world*. Kentucky, University Press of Kentucky, 2010.
- JIMÉNEZ PERONA, Ángeles: “El feminismo americano de post-guerra: Betty Friedan”. En AMORÓS PUENTE, Celia (coord.): *Historia de la teoría feminista*. Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, 1994, pp. 125-138.
- KAMPWIRTH, Karen: *Mujeres y movimientos guerrilleros: Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*. México D.F., Plaza y Valdés, 2008.
- La mujer en Cuba: historia. Vilma Espín Guillois: discursos, entrevistas, documentos*. La Habana, Editorial de la Mujer, 1990.

- LE RIVEREND, Julio: *Breve historia de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2014.
- LÓPEZ CIVEIRA, Francisca: *Cuba entre 1889 y 1959*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2007.
- LÓPEZ RIVERO, Sergio: *El viejo traje de la revolución: identidad colectiva, mito y hegemonía política en Cuba*. Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007.
- LÓPEZ-CABRALES, María del Mar: “La mujer revolucionaria antes de la Revolución Cubana: logros y vicisitudes”. *Centro Virtual Cervantes*. https://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/lopez.htm#np3. Consultado el 29 de mayo de 2020.
- LÓPEZ-CABRALES, María del Mar: *Arenas cálidas en alta mar. Entrevistas a escritoras contemporáneas en Cuba*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 2007.
- LYNN STONER, Kathryn: “El movimiento sufragista cubano (1917-1940)”. En RODRÍGUEZ SÁENZ, Eugenia (ed.): *Un siglo de luchas femeninas en América Latina*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005, pp. 23-37.
- MARTÍN BARRIOS, Adelfo: “Historia política de los campesinos cubanos”. En GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.): *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, t. 1. México, Siglo XXI Editores, 1985.
- MOLYNEUX, Maxine: *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2003.
- MOORE, Henrietta L.: *Antropología y feminismo*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1999.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio: *El Segundo Frente Oriental “Frank País”*. Lima, Industrial Gráfica, 1974.
- OJEDA GÓMEZ, Mario: *México y Cuba revolucionaria. Cincuenta años de relación*. México D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2008.
- PEREA OZERIN, Iratxe: “Acción colectiva de las mujeres y procesos emancipadores en América Latina y el Caribe. Una aproximación desde los casos de Cuba, Bolivia y Ecuador”. *Foro Internacional*, 57-4 (2017) 915-950.
- PÉREZ CABRERA, Ramón: *La revolución. Pilares del socialismo en Cuba 1956-1959*. Morrisville, Lulu Press, Inc., 2019.
- PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: *Historia del feminismo*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018 (ebook).
- PORTUONDO, Yolanda: *La clandestinidad tuvo su nombre: David*. Santiago de Cuba, Editora Política, 1988.
- RAMÍREZ CHICHARRO, Manuel: “Desde la clandestinidad. Una historia de las mujeres cubanas que lucharon contra Batista (1952-1959)”. En OPATRNY, Josef (coord.): *Proyectos políticos y culturales en las realidades caribeñas de los siglos XIX y XX*. Praga, Editorial Karolinum, 2016, pp. 283-289.
- RAMÍREZ CHICHARRO, Manuel: “El activismo social y político de las mujeres durante la República de Cuba (1902-1959)”. *Revista Electrónica de ANPHLAC*, 20 (2016) 141-172. <https://www.researchgate.net/publication/319103146>. Consultado el 11 de junio del 2020.
- RAVENET, Mariana, PÉREZ ROJAS, Niurka et al.: *La mujer rural y urbana. Estudios de casos*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1989.
- RICARDO, Yolanda: *La resistencia en Las Antillas tiene rostro de mujer: transgresiones, emancipaciones*. Santo Domingo, Academia de Ciencias de la República Dominicana, 2004.
- RIVERA QUINTANA, Juan Carlos: *Breve historia de Fidel Castro*. Madrid, Ediciones Nowtilus, 2009.
- RODRÍGUEZ ARECHAVALTA, Carlos Manuel: “Del constitucionalismo republicano al autoritario en el siglo XX cubano”. En ROJAS, Rafael et al. (coord.): *El cambio constitucional en Cuba*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2017 (ebook).
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Elvis Raúl: “Relaciones entre el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario en el enfrentamiento a la tiranía batistiana 1952-1958”. En MASSÓN SENA, Caridad (edit.): *Las izquierdas latinoamericanas. Multiplicidad y experiencias durante el siglo XX*. Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2017, pp. 179-195.

- STOLTZ CHINCHILLA, Norma: "Nationalism, feminism, and revolution in Central America". En WEST, Lois A. (ed.): *Feminist Nationalism*, Nueva York, Routledge, 1997, pp. 201-219.
- SWANGER, Joanna: *The campesino struggles of Oriente and Escambray, 1934-1974*. Londres, Lexington Books, 2015.
- SWEIG, Julia E.: *Cuban Revolution. Fidel Castro and the urban underground*. Cambridge, Harvard University Press, 2004.
- THOMAS, Hugh: *Cuba. La lucha por la libertad*. Barcelona, Debate, 2016 (ebook).
- WATERS, Mary-Alice (ed.): *Marianas en combate: Teté Puebla y el Pelotón Femenino Mariana Grajales en la guerra revolucionaria cubana, 1956-1958*. Nueva York, Pathfinder Press, 2003.